

TEATRO

ESPAÑOL

"ANTIGONA"

Tragedia de Sofocles, versión libre de don José María Pemán



José María Pemán, autor de la versión; Cayetano Luca de Tena, director artístico, y Burgos, autor del decorado, con Mercedes Prendes, Secoane, Rivero y Porfiria Sanchiz.

Generalmente, lo que más interesa del teatro griego en la actualidad es la expresión mucho más que la acción demasiado fatal, demasiado sujeta al decreto del hado o los decretos de los dioses. Dentro de un concepto determinista absoluto, donde la voluntad está por completo confinada, sólo le queda al personaje libertad para la frase exaltada y honda, como una protesta de humanidad.

Antígona es, en cierto modo, una excepción; como si el hado, después de cebarse en la familia de Layo, hubiera quedado en suspenso, la heroína no lucha directamente con la fuerza ciega del destino, sino con la voluntad de un tirano; tiene voluntad libre, se enfrenta con otra voluntad y hay una resistencia que prende en otras voluntades y que es vencida porque se deshace en miedo la voluntad del pueblo.

Lo puro, lo fragante y encantador de la figura de Antígona arrasta al poeta, la define, la exalta y la matiza, y del fondo de libre humanidad y de la figura de la heroína surge un teatro tan flexible, tan verdadero, tan asequible a nuestra visión, tan permanente, que viene a ser un caso aislado en el teatro griego y como un antícpio de la modalidad que le imprimió Séneca siglos más tarde al enriquecerla con elementos menos trágicos, pero más dramáticos. Porque lo dramático no es el empequeñecimiento de lo trágico; no es cuestión de extensión o de intensidad, es lo trágico con un sentido de motivación.

Y tan honda verdad tiene lo hu-

mano en esta tragedia, que se deducen de ella verdades permanentes o, lo que es lo mismo, actuales, como cuando Antígona resuelve en forma totalmente ortodoxa el conflicto entre la ley divina y la ley humana.

Acaso por esta belleza perenne de la heroína, y acaso también por el elemento dramático de motivación que la llena toda, ha merecido Antígona el favor de José María Pemán, que se ha acercado a ella no sólo con respeto y comprensión exquisita, sino con un cuidadoso amor a la obra, que se ha hecho delicado y meticuloso. Lejana nuestra última lectura de "Antígona", hemos tenido que aguzar la memoria para convencernos de que no fué así originariamente; de tal manera, con tanta verdad teatral están hechas las nuevas escenificaciones, que le dan continuidad escénica y posibilidad dramática actual. Un verdadero modelo de versión, porque hay en él las condiciones imprescindibles: conocimiento de la obra original, de la época y de la íntima complejión de los personajes, de lo que hay en ellos de peculiar, para no desvirtuarlo.

Pero Pemán ha puesto un hondo

sentido clásico, no sólo clasicismo griego, sino clasicismo español; ha visto la obra como pudiera haberla visto un clásico del siglo XVI, y se advierte en el empleo de palabras de castizo abolengo en el uso del noble endecasílabo libre y el gracioso ritmo de los sáfricos y adónicos.

Y con todo, tan actual es el sentimiento general de la obra, que cuando las ovaciones del público entusiasmado obligaron al autor a hablar, de un verso de la propia Antígona hizo su pensamiento central, que relacionó con el convenio de la paz: "Yo no naci para el odio, sino para el amor."

La postura escénica, sobria y expresiva, como corresponde a la época y a la acción. Unas columnas y un frontón dóricos, y como fondo de antigüedad unos muros ciclópeos que evocan los del tesoro de Atica, y una plaza española, fruto de un ingenioso acoplamiento del escenario, donde el pueblo, coro al mismo tiempo, se mueve con la amplitud con que Cayetano Luca de Tena sabe mover las masas.

Mercedes Prendes, toda solemne y sencilla sobriedad, encarnó verdaderamente a Antígona. Creonte fué visto integramente por Rivero; el impetuoso y valiente Hemón fué vivido por Secoane. Premuras de tiempo nos obligan a citar solamente, pero la cita es un justo elogio, a Porfiria Sanchiz, Josefina Robeda, Julia Delgado, Adriano Domínguez, Manuel Kayser, entereza y dignidad; José Cuenca, Alfonso Horna y todo el conjunto acoplado y conducido con maestría.

Al decir que Pemán habló al público, entre ovaciones, está dicha la impresión que produjo la obra y lo grande del éxito.

Jorge DE LA CUEVA

Hija de Varim, la original danzaria que se presentará en el Teatro María Guerrero el día 19

